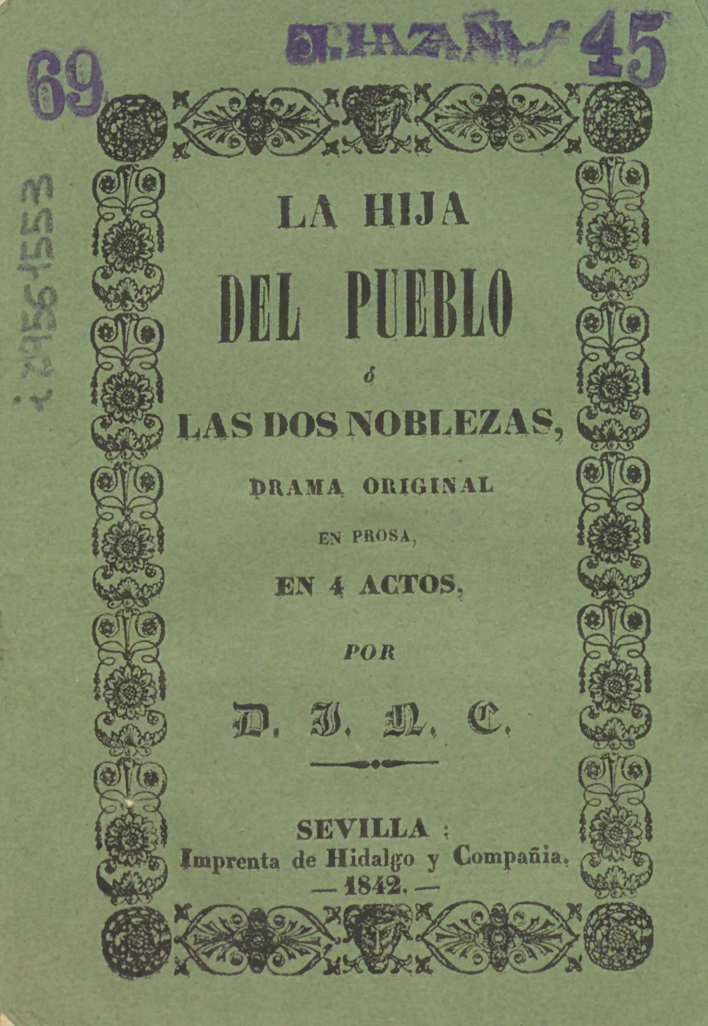




# LA HIJA DEL PUEBLO

ó

# LAS DOS NOBLEZAS,

DRAMA ORIGINAL

EN PROSA,

EN 4 ACTOS,

*POR*

D. J. N. C.

SEVILLA:
Imprenta de Hidalgo y Compañia.
— 1842. —

# LA HIJA DEL PUEBLO,

## Ó



# LAS DOS NOBLEZAS.

### DRAMA ORIGINAL EN PROSA.

POR

**D. Juan Nepomuceno Cabrera.**

CAPITAN DE CABALLERIA RETIRADO Y CABALLERIZO DE CAMPO DE S. M.



SEVILLA:

IMPRENTA DE HIDALGO Y COMPAÑIA.

—1842.—

## PERSONAGES.

El Duque de BERNONVILLE.
LUDOVICO, su hijo.
La Duquesa EMILIA, su madre.
CLARISA, supuesta hija de los Duques. (*Huerfana.*)
FANI, Camarera de Clarisa.
Medico de la casa.
PICARD, ayuda de cámara de Ludovico.
BELTRAN, soldado veterano inválido.
DUBAL, vecino.
GUILLERMO, vecino.
Tres vecinos mas que hablan.
Un criado que habla.
Lacayos, paisanos con blusas, soldados y pueblo.

*La escena es en Paris: la época en el 1º, 2º y 3º acto, á los principios del Reinado de Luis XVIII: el 4º acto pasa el 28 de Julio de 1830.*

*Acostumbrado ya el público á ver los prólogos que preceden á los dramas del* Campanero de S. Pablo, Terremoto de la Martinica, Pastor de Florencia *y otros, no deberá estrañar que en el presente haya su autor colocado el desenlance de él con un interregno de* 15 *años: el asunto está tomado de la revolucion francesa y copiado de un folletin que con el mismo título que lleva el drama, dió el corresponsal en uno de sus números del mes de Abril de* 1841.

*Al ponerlo su autor en escena ha tenido que crear nuevos personajes y dar un jiro conforme á las ideas y relato del cronista, con lo vital de la accion, procurando secundar su lenguaje y pensamiento.*

*Las ideas liberales de que está sembrado, la lucha vigorosa entre la*

*virtud y un amor incestuoso, y la dura leccion que se dá á la* ARISTOCRACIA *son el áncora en que el autor estriva, únicamente, la salvacion de la frágil barquilla, en que por primera vez, en este género, se lanza en el proceloso mar que tantos escollos ofrece, aun á aquellos amaestrados pilotos que constantemente surcan, con suceso, su piélago profundo.*

# LA HIJA DEL PUEBLO,

## Ó

# LAS DOS NOBLEZAS.

## ACTO PRIMERO.

*Gabinete amueblado con elegancia: aparecen el Duque y la Duquesa, aquel leyendo unas cartas, y la Duquesa de pie junto á él.*

### ESCENA PRIMERA.

DUQUE.

No te canses Emilia: jamas dejaré pasar una sola ocasion en que pueda mi corazon estar de acuerdo con mis principios: aun cuando dejé de ser su Señor, no por eso me son menos caro sus intereses; y los que antes fueron mis vasallos, serán eternamente los predilectos en mi estimacion: cuantas veces pueda haré su felicidad, pues que estos mismos á quienes tú muestras tanta aversion, son aquellos á quienes debemos los bienes y riquezas, de que á pesar de la revolucion disfrutamos hoy dia, y

á no haber sido por ellos, tal vez olvidados, hubieramos perecido, como mil otros, victimas de la indigencia en la emigracion.

*DUQUESA.*

Mucho mas valdria á tus intereses y circunstancias, el haber escuchado mis consejos habiendo seguido, cual debias, y como tantos nobles, á sus Principes al estranjero: ahora de vuelta á nuestra patria podrias optar á la benevolencia del Soberano siendo participe de su favor y brillando, cual deberia un Duque de Bernonbille: y no que obsecado con esas ideas liberales, te humillas hasta igualarte con esa canalla de campesinos que acabarán por despreciarte.

*DUQUE.*

¡Canalla! no: ya te lo he dicho mil veces: tú te equivocas y no acabas de comprender la época en que vivimos, Emilia: deslumbrada como lo estás por tus preocupaciones orgullosas, ignoras que acabó para siempre en la Francia esa altanera ARISTOCRACIA, que á mi pesar, procuras levantar con inutiles esfuerzos, del abatimiento en que la sumió la revolucion: no pienses que ésta concluyó; sigue su curso y nadie es capaz de detenerla en su marcha magestuosa.

*DUQUSA.*

Pues y la vuelta de nuestros Reyes?

*DUQUE:*

No hará mas que apresurar sus agigantados pasos, hasta terminar su carrera: el regreso de los Borbones, ni la salida del grande hombre, del ídolo de la Francia, de ese á quien el mundo apellida ya, con mucha razon, el Capitan del Siglo, nada podrán influir en el rápido curso del progreso, que tanto lisonjea al pueblo, y por quien todo buen Frances, todo hombre de bien y de buen corazon debe trabajar para desenvolverlo: si se emancipa es por que le dá derecho á ello la opresion humillante que por tanto tiempo abruma su sufrimiento, y no es de estrañar que haya ó haya habido desordenes, tal vez engendrados por la efervescencia de las pasiones hijas del momento; pero estos mismos desordenes, no lo dudes, harán brotar grandes y sublimes cosas, consolidando la libertad.

*DUQUESA.*

Sola esa frase me hace estremecer....... Me acuerdo que hace diez y ocho años que resuena en mis oidos, siempre con el mismo horror, desde el dia en que aquella orda de

foragido, invocandola sin cesar, se presentaron furiosos en nuestra Quinta de Normandia, y amenazandonos con la tea y los puñales, hubieramos perecido á no ser por una casualidad que jamas se borrará de mi memoria.

*DUQUE.*

Y con qué podrá recompensarse el importante servicio, que en aquellos momentos de amargura y desolacion, nos prestó un hombre obscuro, un hombre del pueblo? uno de esos á quienes tú calificas de canalla; sin su auxilio, es bien seguro, que tanto tú como tu hijo Ludovico, yo y mis riquezas, hubieramos sido presa del incendio que proyectaban: á él y no á otro debemos nuestra existencia.

*DUQUESA.*

No tardó un año en exigirte la recompensa, y ha mas de diez y ocho que interiormente maldigo tu condescendencia.

*DUQUE.*

Emilia! Emila! guardate, si me amas, de manifestar esa ojeriza, que tan sin razon, haces resaltar hasta en tus mas mínimos movimientos, contra esa inocente; procura si quieres darme gusto, no acibarar sus iluciones.

*DUQUESA.*

Pero este misterio no ha de durar toda la vida, porque al cabo, tú debes tomar por ella un partido decisivo: tu silencio en este punto es estraordinario, y yo debo saber cuales son tus proyectos.

*DUQUE.*

Muy pronto Clarisa cumplirá veinte años, entonces me esplicaré: si no me equivoco aseguraré su felicidad casandola de una manera muy ventajosa.

*DUQUESA.*

¿Y no puedo saber....?

*DUQUE.*

Vedla hay que llega: silencio: ¿lo ois?

## ESCENA II.

*Los mismos y Clarisa que llega.*

CLRISA.

Buenos dias Mama: qué, está V. mala?

DUQUESA.

Me duele la cabeza. (*con despego.*)

CLARISA.

Quereis alguna cosa?.... una tasa de salvia.... sí, yo misma voy á mandarla hacer.... vendrá al instante. (*queriendo salir.*)

DUQUESA.

Es inutil, Clarisa, nada quiero; me vajaré al jardin: puede que el aire me haga bien.

CLARISA.

Si quereis que os acompañe.....

DUQUESA.

No: no quiero; lo entendistes ahora?

CLARISA.

Bien, Señora...... (*con timidez*)

DUQUESA.

Oyes, Augusto? te aguardo en concluyendo tu correo.

DUQUE.

Bien: iré á encontrarte. (*vase la Duquesa.*)

## ESCENA III.

*Las mismos menos la Duquesa.*

CLARISA.

Padre mio querido: cuanto sufre mi corazon al ver el despego conque me trata mi Madre! que causa motivará esta frialdad? os aseguro que por mas que examino mi conciencia, nada, nada me argulle que pueda haberla dado motivos para la sequedad que siempre me muestra: á nadie sino á vos intereso en esta casa, Padre mio, sí, lo conosco: no parece sino que estoy demas en ella; hasta á mi hermano Ludovico le debo ser indiferente, puesto que hace muchos dias, que apenas me mira y dirije la palabra.

DUQUE. (*abrazandola.*)

Sosiegate, Clarisa: el mal modo de tu Madre no lo atribuyas á otra causa que á el mal humor que esperimenta, porque no me haya prestado á sus exijencias, presentandome en la córte con Ludovico: ella hubiera queri-

do presentarlo á S. M. y decirle: „Señor, confio en que el último vástago de mi raza será, como sus nobles abuelos, el mas firme apoyo del Trono." este hubiera sido el colmo de sus deseos; pero yo ni Ludovico queremos aproximarnos al Rey ni á ninguno de los suyos siendo, cual somos, tan opuestos en ideas: respecto á tu hermano, no lo dudes, te ama como su Padre y no lo creo capaz de esa frialdad que le supones: ahora que llega (*entra en la escena Ludovico.*) aqui, delante de mí, procura te satisfaga: ahí le tienes: háblale.

## ESCENA IV.

*Los presentes y Ludovico.*

LUDOVICO.

De qué se trata, Clarisa? que es lo que de mi quieres.

CLARISA.

Nada, hermano mio: quejas son de cariño las que daba ahora á Papa, porque te creia distraido y que no hacias caso de mí; sí, hace algunos dias que noto en tí cierta indiferencia y frialdad de la que no me creo acreedora: este era el motivo pero ya estoy satisfecha.

LUDOVICO.

¿Y habeis podido creer, Padre mio, que yo no ame á mi hermana? ¡Oh! nunca dejaré de prodigarla toda la ternura de que soy suceptible, ven Clarisa mia, ven y abrazame, y sentirás como late este corazon que tú, sin razon, calificas de indiferente. (*se abrazan.*)

DUQUE.

Un placer siento en veros así tan unidos y dichosos; amaos hijos mios, amaos mucho para mi felicidad futura.... para la vuestra..... Yo me voy haciendo viejo, Ludovico, y si llegase á faltar, no tendria Clarisa mas apoyo que tú en el mundo.... pues tu Madre.... bien saveis que es caprichosa y.... no debeis dejar de amaros nunca: prometedmelo, queridos mios, prometedmelo, y todos seremos felices.

CLARISA.

Sí, Padre mio...! sí: siempre nos amaremos; no es verdad Ludovico?

LUDOVICO.

Sí, por lo mas sagrado.

DUQUE.

A Dios, hijos queridos. (*vase.*)

## ESCENA V.

*Los anteriores menos el Duque.*

LUDOVICO

¡Qué Padre tenemos, hermana mia! Su mayor dicha cifra en nuestro cariño. No es verdad?

CLARISA.

Sí, Ludovico: pero eso no quita que sufra yo demasiado. (*enjugandose.*)

LUDOVICO.

Y por qué? Cual es la causa? Pero tú (*observandola*) lloras: luego eres infeliz! ¿Y quien motiva esas lágrimas? Yo, sin duda: que algunas veces te he hecho sufrir. Perdon...! Perdon....! Perdon, Clarisa mia; perdon! pero yo tambien soy infeliz y padesco como tú: mas esto no me disculpa: ya lo sé: razon tienes en quejarte y en acusarme.

CLARISA.

No, Ludovico, no te acuso: creo en tu cariño y voy á pedirte una prueba de él.

LUDOVICO.

¡Oh! habla: mi vida daria sin vacilar porque tú fueras dichosa.

CLARISA.

Pues bien; tú que tienes mas ascendiente que yo con nuestra Madre, suplicale que me permita entrar en un convento: eso es cosa fácil..., pero si yo se lo pidiera me lo negaria.

LUDOVICO.

En un convento? Tú? tú que siempre has manifestado tanto horror á esta idea! Tú tan bella, tan admirada de todos, en un claustro? No: no: es imposible que abrigues semejante deseo; no tienes ningun crimen que espiar; eres pura como los angeles.... no; no quiero.

CLARISA.

En nombre del Cielo, Ludovico! no pre- entiviar mi resolucion: es necesario,

ya lo vés, (*con intencion*) vá en ello mi felicidad, mi reposo.... y por otra parte ¿Qué importa? Nadie me ama en el mundo. (*llora*)

LUDOVICO.

¡Que nadie te ama! ¿Y yó? ¿Y yo?

CLARISA.

¡Ludovico....! si me amas, pruebamelo permitiendo que me aleje.... padesco aqui demasiado.!

LUDOVICO.

Padeces y me odias....! Me encuentras duro y cruel y querras huir de mí....! Oh! deberias perdonarme porque tambien sufro horriblemente: temo á cada momento volverme loco: ten compasion de mí! Clarisa quédate, hermana mia: tú eres mi Angel tutelar.... mi salvador.... El tiempo apaciguará esta tormenta que muge en mi seno.... pero es preciso que estés cerca de mí: es necesario que la pureza de tu alma aliente y salve la mia.... Hay á mis pies un abismo, cuya profundidad no me atrevo á sondear, y en el cual pudiera caer.... arrastrandote, tal vez, con migo.... tu corazon virginal no puede comprender mis angustias.... tu inocencia me tranquiliza y me detiene. ¡Si tú pudieras presentir mi crimen!

solo entonces seria forzoso levantar, entre los dos, la reja de un claustro: y acaso.... acaso....

CLARISA.

¡Ludovico...! Ludovico...! un claustro es lo que necesito. ¿Me entiendes ahora? un claustro ó morir.... yo te lo suplico de rodillas.... hermano..... hermano mio.....!

*Ludovico aterrado se hace algunos pasos acia atras, repeliendola, y despues de un rato zollosando dice levantandola.*

LUDOVICO.

Bien, Clarisa.... hablaré á mi Madre... sosiegate.... dentro de pocos dias entrarás en el convento.... y yó...! yó partiré muy lejos.... Hermana mia, tú rogarás por mí. (*Sale precipitado*)

## ESCENA VI.

*Clarisa y despues un criado que entra dando voces y muy agitado.*

CLARISA.

Dios mio! Dios mio! protejed mi súplica; salvadme.

CRIADO ENTRANDO.

Señorita...! señorita! venid corriendo, si aun quereis ver vivo á vuestro Padre.

CLARISA.

¿Esto mas Dios mio? tened compasion de mi!

CRIADO.

Que desgracia.

CLARISA. (*impaciente.*)

Pero qué ha sucedido? nada me ocultes... dímelo por tu vida! si hace tan poco tiempo que nada sufria, y salió de aquí tan bueno...!

CRIADO.

Segun dice el jardinero, Su Excelencia ha tenido un fuerte atercado con la Señora sobre vuestro casamiento: esto, sin duda, le ha ocasionado un arrebato de sangre que, tal vez, cuando llegueis no encontrareis mas que un cadáver.

CLARISA.

¡Dios poderoso! ¡Clemencia...! vamos.
(*Salen precipitadamente.*)

*Mutacion de cuarto interior de los Duques: aparecen éste moribundo sobre un lecho de reposo: Ludovico de pie al lado de su padre teniendo una mano de este entre las suyas, con el mayor dolor. La Duquesa al pie del lecho sin proferir palabra, como enagenada. El médico al lado del enfermo pulsandole: varios criados que entran y salen de la escena con tazas, frasquetes y medicinas.*

## ESCENA VII.

*El Duque, la Duquesa, Ludovico, Fani, el mèdico y varios criados.*

MEDICO.

Todo cuanto se haga es inutil, Señora; no le resta ni una hora de vida:. es inutil, sí, lo repito: es una apoplejia fulminante, y aun cuando se le abriesen todas las venas de su, cuerpo de nada serviria.

LUDOVICO.

¡Padre querido....! (*llorando*)

MEDICO.

Silencio por Dios, Señores....! tal vez....

*Clarisa entra desatentada, y al ver á su padre dá un grito doloroso: los criados y el médico quieren impedirle se arroje sobre el enfermo, pero ella forcejeando logra desasirse y se precipita sobre el lecho.*

## ESCENA VIII.

*Los anteriores y Clarisa.*

CLARISA.

Ay Padre mio....!

FANY.

Señorita....! (*oponiendose.*)

LUDOVICO.

Hermana....! (*queriendo detenerla.*)

CLARISA.

Dejadme por Dios! dejadme.... Padre? Padre querido....?

*El enfermo hace un movimiento y el médico le solivianta la cabeza incorporandole un poco: entonces el Duque abre los ojos y clava la vista en Clarisa y Ludovico: que-*

*re hablar y no puede, pero coje las manos de ambos, las entrelaza, y cuando vá á bendecirlos hace un esfuerzo y muere: Ludovico lanza un jemido sordo y cae de rodillas al pie del lecho: Clarisa con su verso cae desmayada sobre el Duque. Cuadro general.*

CLARISA.

Misericordia ..... ¡Dios mio..... !!!

*Cae el telon.*

# ACTO SEGUNDO.

*El mismo gabinete que sirvió en el primer acto para su final. Aparecen la Duquesa de luto rigeroso y el médico.*

## ESCENA PRIMERA.

MEDICO.

Sí, Señora Duquesa: vuestra hija ofrece mas cuidado del que pensais; no es sola la abrazadora calentura quien la postra y consume, y para esta clase de dolencias es muy poco eficaz el auxilio de la ciencia: si V. E. con la ternura de Madre no procura indagar el germen de ese mal moral que esperimenta, acaso no será estraño, quisiera equivocarme, que no trascurra un mes sin que vaya tambien la amable y desventurada Clarisa á ocupar un nicho al lado del de su difunto Padre.

DUQUESA.

Tal vez sea esa la causa moral que tanto influye en el ánimo de nuestra enferma: amaba con delirio al Duque y este le prodigaba una ternura que casi dejeneraba en idolatria;

como yó jamas la he tratado con esa dulzura que tan mal se abiene con mi caracter, no será estraño que encuentre un vacío, que solo un amante podrá, tal vez, llenar; y esto lo veo muy remoto, si me atengo á lo glacial de su temperamento, pues siendo, como es, una muger ya hecha, en nada piensa mas que en frivolidades, pues ni los bailes, grandes sociedades, teatros ni paseos, en nada la distraen; ni aun los jóvenes mas amables con sus asiduos obsequios y finas galanterias logran nunca fijarla: en todas partes parece estar forzada, y solo en casa con la familia ó su hermano se la encuentra amable.

MEDICO.

Pues si eso es así á V. E. toca solo, su curacion: procurad en cuanto sea posible no disgustarla: que ella encuentre en su madre condescendencia y cariño, y no dudeis que consigamos su completo restablecimiento: de otro modo podeis persuadiros que no se la salva, pues os aseguro que está de mucho cuidado.

DUQUESA.

Bien, Doctor, procuraré aprovecharme de vuestros consejos.

MEDICO.

Tan luego como la vea limpia de la fiebre, soy de parecer que proyectaseis un viaje á vuestras tierras de Normandia: el aire natal y la distancia de los lugares en que ella ha esperimentado la catastrofe que todos lamentamos, podrá influir muchisimo en su total restablecimiento, y á V. E. tambien podrá serle muy útil este viaje.

DUQUESA.

Por ahora encuentro dificil el que yo pueda salir de Paris tan pronto como quisiera; estando tan reciente la muerte de mi esposo, tengo presicion de recibir diariamente de sus parientes y amigos los pésames y visitas que la etiqueta del duelo trae necesariamente: y por otra parte, los asuntos de la testamentaria exijen aqui mi permanencia: por lo que pienso, y será lo mejor, mandarla allá sola: y en cuanto me desocupe trataré de reunirme con ella.

MEDICO.

No olvidad tan poco que estais demasiado débil y que debeis cuidaros con mas esmero: esto como amigo os aconsejo y como Médico os lo opino. A Dios Madama. *(vase.)*

## ESCENA II.

*Duquesa sola.*

DUQUESA.

Si: saldrá de esta casa para no volver jamas; pero antes es forzoso que sepa su humillacion y la suerte que la espera: no la abandonaré, sin embargo; mucho ha sufrido mi orgullo ultrajado mientras vivió el Duque; sus ideas y caprichos han contrariado por mas de veinte años mi natural vanidoso: tiempo es ya de que recobre unos derechos que el despótico mando de un Señor logró, por tanto tiempo, tener amortiguados: la declaracion que pienso hacer á Clarisa requiere, no obstante, cuidado y sutileza por su estado de gravedad, pero es necesario hacerla y no debo vacilar. (*Tira de una campanilla.*)

## ESCENA III.

DUQUESA.

Decid á Fany que voy en seguida al cuarto de Clarisa: que me avisen si alguien viene en vusca mia. (*á un criado que se presenta.*)

CRIADO.

Bien, Señora Excelentísima. (*vase.*)

DUQUESA.

Mucho debe sentir Ludovico que se le separe de la compañera de su infancia: pero luego que sepa la causa que lo motiva, tendrá que conformarse. (*vase.*)

*Mutacion de cuarto de Clarisa amueblado con esmero: piano, bastidor, almoadilla, cartera y avios de dibujo, tocador, libros, papeles de musica. Clarisa de luto en un sillon con almoadas, la cabeza inclinada al pecho y sin querer tomar una vevida que la presenta Fany.*

## ESCENA IV.

FANY.

Por Dios, Señorita, tomad esta medicina; el médico sabeis lo que os ha dicho, y á mi me ha encargado: si no sois mas obediente en tomar lo que él manda, me veré en la precision de avisar á vuestra Madre: con la salud no se juega: ella vá á venir y no estoy de humor que me regañe; pues sabeis como las

gasta, no me forceis á que me vea en el caso de tener que usar de medios violentos: vamos, ánimo y tomadla; no tiene mal gusto: tomadla ó lo digo á la Señora en cuanto venga.

CLARISA.

No por Dios, guardate de acusarme ante mi Madre: venga la vevida, aunque fuera un veneno no tituvearia en tomarlo, antes que provocar sus reconvenciones. (*veve.*)

FANY.

Decis muy bien, Señorita, con esta vevida ha dicho el Doctor que se cortará la calentura y os pondreis buena al instante.

CLARISA.

Me parece Fany que no tiene por esta vez que dejarlo airoso mi curacion; y mira, no lo siento.

FANY.

¿Pues qué os seria indiferente el dejar de existir?

CLARISA.

Te aseguro que sí.

FANY.

Vamos, Señorita, que siempre la vida es amable.

CLARISA.

Pero algunas veces necesaria la muerte: ella es el consuelo y esperanza de los desgraciados, y hay ciertos padeceres que le es precisa, indispensable.

FANY.

No diré que no, pero yo lo comprendo de otro modo. Por mas que digais lo contrario, el médico es de opinion que estais mejor, y la prueba es que ha mandado que ya esta tarde vajeis á dar algunos paseos por el jardin, y que no se le impida, como hasta aqui, á vuestros amigos el que puedan visitaros; conque ya veis....

CLARISA.

Fany, esa noticia ha hecho en mí mas provecho que todas sus medicinas y jaropes, pues así podré ver y oir á mis amigos.

FANY.

En todo el tiempo de vuestra enfermedad no han dejado de venir diariamente á preguntar por el estado de vuestra salud, pero el mas puntual siempre ha sido vuestro hermano, este no dejaba pasar una hora sin hacerlo personalmente, y se puede decir que en todo este tiempo, ni ha salido de casa ni de la puerta de este cuarto: las primeras noches que ofreciais mucho cuidado, estoy segura de que las ha pasado en vela en ella, pues siempre que salia, el primero con quien topaba era el Señorito Ludovico: „Fany, como está? Fany, descansa? esta era siempre su cantinela, y mas de una vez lo he sorprendido llorando. ¡Oh! mucho os quiere, Señorita, mucho: mas bien parece un amante que que un hermano.

CLARISA.

¡Ay Fany, cuanto tengo que agradecerte, Descuida que yo recompensaré, cuando pueda, tu cariño y esmero: ahora vé á ver si mi Madre viene, como antes me has dicho; vé y vuelve pronto, amiga mia. (*vase Fany.*)

## ESCENA V.

CLARISA. (*sola.*)

¡Heme aquí sola! sola en el mundo sin mas que mis pesares ni otro consuelo que mis lágrimas. (*se enjuga.*) Pobre Fany! ella ha creido que me complacia contandome minuciosamente la asidua vijilancia de Ludovico, y no ha hecho otra cosa que mortificarme. (*Se arrodilla.*) Dios mio! Dios mio! tened compacion de mí! haced Señor que mi Madre condescienda con mis deseos, y permitid que esta criatura consagrandose á vos, olvide para siempre unas memorias que harán su infelicidad: sin vuestro auxilio, Señor, mi perdicion es segura: protejed mi humilde súplica: que al llegar al pie del altar para unirme con vos, no lleve conmigo ningun criminal remordimiento; y el corazon que os presente sea una ofrenda pura, digna de vos.... pero.... alguien viene. (*Se levanta y se sienta.*)

## ESCENA VI.

*La misma y la Duquesa que aparece á la puerta con un criado á quien habla.*

CRIADO.

Muy bien, Señora.

DUQUESA.

Y en cuanto vuelva me avisa.

CRIADO.

Así lo haré. (*vase.*)

DUQUESA. (*entrando.*)

Ola Clarisa, que tal? parece que estás mejor.

CLARISA. (*levantandose.*)

Así lo dice el médico, pero me siento muy dévil.

DUQUESA.

Ya te irás restableciendo: sientate y escucha con atencion: tengo que contarte una historia muy larga.

## ESCENA VII.

*Las precedentes y Ludovico que aparece en la puerta observandolas y recatandose de ellas: durante el diálogo este se irá aproximando pero con precaucion, hasta el momento en que dirá la Duquesa la frase de* que nunca sepa mi hijo, *y entonces se presentará delante de su Madre lleno de alegria y Clarisa se anima al verlo.*

CLARISA.

A mí?

DUQUESA.

Sí, á tí: oye. Hace unos diez y nueve años que viviamos en nuestra aldea de Bernombille, donde tú te criaste: estabamos en lo mas recio de la revolucion, y á fuerza de humillaciones habia conseguido el Duque ser esceptuado de la proscripcion general: mas le hubiera valido seguir mis consejos acompañando á nuestros Príncipes á su destierro: esto habria sido mas noble, mas digno del nombre que llevaba; no quizo hacerlo y por poco Dios le castiga. Una orda de miserables revolucionarios invadió cierta noche la Quinta; él y todos hubieramos perecido, si uno de nuestros

vasallos, un pobre diablo, no hubiese tenido la ocurrencia de recordar, no sé qué bondad del Duque, y de tomar su defensa; el hecho es que nos salvó. Llamabase Pedro Delua: desgraciadamente esta clase de gentes tienen siempre en su conducta un fin interesado, ó á lo menos recuerdan muy bien sus buenas acciones para venir algun dia á pedir su salario. Este no pidió cosa alguna en aquel momento; pero un año despues dia por dia, ó mejor diré, noche por noche, el tal hombre, que era un Soldado, se presentó en la quinta cubierto de heridas y de sangre. Traia en sus brazos una criatura recien nacida, cuya emboltura tambien estaba ensangrentada. „Señor Duque, dijo, los Chuanes vencen hoy: han llegado hasta mi aldea y han incendiado mi casa degollando á mi muger y mis hijos.... solo he podido salvar al mas pequeño.... os lo traigo porque os conosco y voy á morir...! viva la Republica...! viva la Libertad...!“ Dicho esto arrojó la criatura en nuestras rodillas y calló cadaver.

CLARISA.

Desventurado...! cuanta desgracia! pero... ¿y la criatura?

DUQUESA.

La criatura se educó en la Quinta. Estaba-

mos allí solos y á nadie recibiamos: mudaronse todos los criados, porque el Duque quiso que pasase por nuestra la criatura, hasta el momento en que fijada ya brillantemente su suerte, se la revelase el secreto de su nacimiento; así lo exijió el Duque para pagar á aquel hombre, el cual no habia hecho mas que su deber esponiendo su vida para salvar la de su Señor. Recompensa mal calculada fué, pues hoy es preciso despedir aquella criatura que ha crecido con el orgullo de un nombre ilustre, y de una fortuna magnífica: es necesario volver á lanzarla á su primitiva obscuridad, porque yo soy madre y cada beneficio que dispenso al hijo estraño, es un robo que hago al mio: hasta ahora he debido ceder á la ferréa voluntad del Duque: hoy me veo libre y recobro mis derechos.

CLARISA. (*tendiendo las manos á la Duquesa.*)

¿Y esa criatura, Señora, esa criatura ¡en nombre del Cielo! decidme, quien es?

*DUQUESA.*

Esa criatura, eres tú.

CLARISA. (*alegre.*)

¿Yo? yo? ¡O Dios mio! Dios mio...!

DUQUESA.

Tranquilizate: no pienso abandonarte.

CLARISA. (*sin escucharla.*)

Yo...? Con que no sois mi madre...? Ludovico no es hermano mio? ¡gracias! ¡oh! gracias! (*enagenada.*)

DUQUESA.

Qué quieres decir...? (*sobresaltada.*)

(*Ludovico muestra con ademanes su alegria*)

CLARISA. (*distraida dejando caer la cabeza sobre el pecho*)

Nada.... Nada....

DUQUESA.

Pero.... y bien.... Clarisa! qué dices?

CLARISA.

Solo quiero mostraros mi gratitud, Señora, habeis salvado mi alma, soy pura (*alegre*) cuando me creia criminal.... ¡Oh! gracias! gracias! ya puedo amarle. (*con resolucion.*)

DUQUESA. (*aterrada.*)

¿A quien? á quien?

CLARISA.

A Ludovico. (*satisfecha y radiante de alegria.*

*DUQUESA.*

Gran Dios!!! Calla.... calla Clarisa.

CLARISA.

Nada temais, Señora, tranquilizaos. (*con dulzura persuasiva.*) Ahora que no soy mas que una pobre huerfana, hija de un soldado valiente muerto por la libertad, he aqui mi NOBLEZA: no echo menos la vuestra. Soy la infeliz abandonada que tanto debió á vuestra bondad generosa: nunca lo olvidaré.... Harto conozco la distancia que me separa del heredero de los Duques de Bernombille, y nada espero de lo futuro.... al menos mi amor no es ya un crimen; (*alegre*) tengo derecho de amarle en lo mas recondito de mi alma.... nada.... nada mas apetesco.... ¿Y qué puede daros susto? Ya veis, Señora, que me estoy muriendo.... he padecido demasiado.... sí, mncho.

*DUQUESA.*

Pero es posible que no te mueras. (*con dureza.*)

CLARISA.

Necesitais mi muerte? (*con voz dévil y temblorosa.*)

DUQUESA.

No: pero necesito tu juramento de que nunca dirás á Ludovico que no eres su hermana.

CLARISA.

¡O! ¿Cómo dejarle en ese horrible error?

DUQUESA.

Es preciso; yo lo mando. (*con imperio.*)

CLARISA.

Os lo juro. (*llorosa.*)

DUQUESA.

Deseabas entrar en un convento: bien, consiento en ello.... yo pagaré tu dote: pero que nunca sepa mi hijo.... (*aquí Ludovico*) Tú aqui Ludovico?

LUDOVICO.

Sí Madre mia: sí, todo lo he oido, Madre? Madre mia! ¿Por qué quereis engañarme? ¿Nunca habeis adivinado mi desesperacion? ¿Nunca habeis visto mis abrazadoras lágrimas? ¿Nunca habeis oido por las noches los gritos de mi rabia incensata? Cuando está en vuestra mano mi felicidad.... ¿la apartareis de mí? Cuando sabeis que este amor puede matarme ¿empujareis vos misma la loza de mi tumba? ¡Oh! no, madre mia, es imposible. No ahogará el orgullo la voz de vuestro corazon: Clarisa no es hermana mia; pero.... ¿No la dan derecho á llamarse hija vuestra, su ternura, su cariño...? ¡Ah! dadle otra vez este nombre, madre mia! (*suplicandola.*)

CLARISA.

No supliqueis por mí, Señor Duque: jamas nos veremos unidos en este mundo. La educacion que debo á la bondad de vuestra familia, y que acaso me eleva hasta vos, me impone deberes que sabré cumplir. Si pretendo igualarme con las dotes del alma, he de aceptar animosamente mi nueva situacion; y solo el sacrificio de vuestro amor y de mi felicidad (*llorosa*) podrá probaros que era digna de vuestros beneficios.

LUDOVICO.

¡Calla! ¡Calla! Igual es nuestra condicion, HIJA DEL PUEBLO. Mis abuelos murieron en defensa de su Rey: tu Padre murió por LA PATRIA; y yó soy el que debe inclinarse delante de tí. Con hombres y con oro se pagaba la fidelidad de los unos: el tuyo murió obscuro, derramando la última gota de su sangre por salvar á su pais, sin poner precio á tan sublime sacrificio. ¡Tú eres, pues, la que me honras! ¡Tú me cubres con tu gloria! ¡Oh! dejame convencer á mi Madre. ¿No os han ligado la una á la otra diez y nueve años de cariño? Madre mia, desterrandola de vuestra casa, sin duda pretendeis desterrarme á mí tambien.... pôrque me ausentaré.... no con intencion de castigaros, sino porque no podria permanecer en un lugar donde todos los objetos me recordarian su presencia. ¡Y entonces estareis sola...! y no tendreis un hijo que os ame...! Si ella no lleva vuestra sangre, ¿nó posee, por ventura, vuestras virtudes? Seria mas bella, mas pura, siéndo vuestra hija? ¿Es menos grande, menos generosa su alma? Madre mia, dejaos enternecer, en nombre de mi Padre. (*en ademan suplicativo.*)

*DUQUESA.*

Tu Padre moribundo me rogó que la hiciese tu esposa, pero yó me negué á ello, y nunca consentiré.

LUDOVICO.

¡Ah...! pero vos.... no sois muger! no. Teneis muerta el alma.

CLARISA.

Ludovico, ved que es vuestra Madre. (*persuasiva.*)

DUQUESA.

Ya veis, Señorita, el premio que recibo por un beneficio.

CLARISA.

¡Oh, Señora! no soy yo quien le infunde aliento. Señor Duque, retiraos en nombre del Cielo. Yo misma arreglaré mañana nuestro destino: pero dejadnos por Dios. (*persuasiva.*)

LUDOVICO.

¡Ah! bien, consiento: pero.... Madre.... Madre mia...! en vuestras manos dejo mi destino y mi porvenir... no consintais que tenga que llorar toda la vida.

*A una insinuacion de Clarisa parte Ludovico, pero antes de salir se para en la puerta haciendo una esclamacion muda: Clarisa enjuga sus lágrimas, y la Duquesa estará como aterrada y pensativa. Cuadro general. Cae el telon.*

NOTA.

Desde este acto hasta el 4.º todos los actores, menos el médico, deberán estar de luto.

# ACTO TERCERO.

*Cuarto de Ludovico, este como acabandose de vestir, y Picard, su ayuda de cámara, ayudandole.*

## ESCENA PRIMERA.

LUDOVICO.

Vamos, Picard, despachate que ya debe ser muy tarde.

PICARD.

Aun no han dado las ocho. (*mirando el relox.*

LUDOVICO.

Precisamente hoy que queria salir mas temprano, no te ha dado por venir, contra toda tu costumbre, á despertarme: no me dirás por qué es esto?

PICARD.

V. E· se acostó bastante tarde, yo lo hi-

ze despues, y aunque estaba algo cansado, tardé todavia en dormirme; apenas lo habia hecho cuando me despertó un carruaje que paró en la puerta del postigo que está contiguo á mi cuarto; la curiosidad me hizo levantarme y traté desde la ventana de indagar quien podria ser el que viniese á tales horas y por paraje no acostumbrado, pero por mas pesquizas que hize nada pude ver que me sacase de dudas, solo sí que el carruaje salió como unos veinte minutos despues, llevando á su zaga algunos lios y un baul.

LUDOVICO.

Es estraordinario lo que me cuentas pero... quien podria ser?

PICARD.

Con ese mismo deseo me volví á la cama cavilando en ello, y no habrian pasado dos horas que dormia, cuando siento golpes á la pucrta de mi cuarto, me iucorporo sobre la cama, pregunto y me contesta desde afuera una voz femenil que me hizo estremecer.

LUDOVICO.

Prosigue.

PICARD.

Era Fany, la camarera de la Señorita Clarisa.

LUDOVICO.

Y bien? (*impaciente.*)

PICARD.

Aguardad Fany que me vista, la dije, salgo al instante: no os incomodeis, me contestó.

LUDOVICO.

Despacharás? (*impaciente.*)

PICARD.

Sentí un papel que ella introdujo por debajo de la puerta y me dijo. „Entregad esta carta á quien vá dirijida; pero cuidado de no hacerlo hasta mañana á las nueve: es un encargo de la Señorita Clarisa; lo habeis entendido bien? á las nueve.

LUDOVICO.

Y que has hecho de ella? donde está,

PICARD.

La tengo en mi cuarto y solo esperaba que el cuco diera la señal para hacer puntualmente el encargo que se me fió de entregarosla á las nueve.

LUDOVICO.

Con que es para mí y te estás con esa flema? marcha al instante por ella.

PICARD.

Pero como falta mas de una hora para las nueve, no quisiera que se me tachase de poco esacto, y mas siendo cosa de la Señorita no qui....

LUDOVICO.

Vé por ella al punto ó te rompo la cabeza.

PICARD.

¡Oh! eso es ya mas serio: soy con V. E. al momento.

## ESCENA II.

*Sale precipitadamente.*

LUDOVICO.

Que carta será esta? Toda mi sangre se ha puesto en movimiento: alguna fatalidad me vaticina el corazon.... Si clarisa...? Dios mio! ¡cuanto tarda este hombre! (*mirando impaciente por donde salió.*) Pero ya viene.

## ESCENA III.

*Saliendole al encuentro.*

PICARD.

Tomad: espero que V. E. me disculpará si no he sido tan puntual como se me previno. (*vase.*)

LUDOVICO. (*leyendo el sobre.*)

*Al Sr. Duque de Bernonville*: es letra de Clarisa! Un sudor frio cubre toda mi frente y paresco convulsivo.... apuremos de una vez el tósigo que ella encierra. (*rompe y lee.*)

„Ludovico: esta carta ques os escribo con „el consentimiento de vuestra Madre, es un eter„no á Dios... (*hace un ademan de dolor.*)

„Parto, abandono esta casa en que fuí áun „tiempo tan feliz y tan desgraciada. Dejo en „ella mis pensamientos y mi alma toda ente„ra... (*lo mismo.*) No acuseis á vuestra Madre, „Ludovico, yo soy la que he querido ausen„tarme.... Tampoco á mí me acuseis; pues he „necesitado mucho valor para consumar este sa„crificio.... que era en mí un deber. Siendo hija „de un soldado muerto por su pais, siendo „una infeliz que vuestra Madre recojió y lla„mó hija suya ¿deberé separar al hijo de la „Madre, introduciendo turvaciones y desgra„cias bajo el techo que me abrigó? ¿Desgar„rár la mano misma que me socorrió? Ludo„vico, ella tiene tambien sus esperanzas, sus „ensueños de felicidad para vos, que debo res„petar ¿Tengo derecho á quejarme? Ayer lla„maba á la muerte en mi auxilio, porque „mi amor era criminal. Hoy es puro y me „llena de orgullo. Puedo amaros yá, puedo „mesclar vuestro nombre con mis oraciones, pue„do llevar este amor al pie de los altares sin „que Dios se ofenda de él: puedo pedir al Se„ñor vuestra felicidad en cambio de la mia... „y cuando la muerte me sorprenda; piadosa „y resignada, sin rubor ni remordimiento, mi „último suspiro será para vos, y para el Eter„no mi último pensamiento. Parto y llevo con

,,migo la estimacion de vuestra Madre y tran-
,,quila mi conciencia.... Llevo tambien vues-
,,tro cariño.... vuestro pesar. Ludovico, acordaos
,,alguna vez de mí, pero solo como os acor-
,,dariais de una hermana, pues muy en breve
,,no seré mas que vuestra hermana en Dios...
,,Sed dichoso, y otra union.... perdoneme Dios
,,estas lágrimas que son las postreras.... Pero
,,aqui me abandona mi valor.... Olvidadme
,,y orad, para que vuelva á esta alma la
,,perdida tranquilidad. No intenteis seguir mis
,,huellas ... Cuando leais esta carta ya habré
,,salido de Paris, y mañana de Francia.... á
,,Dios...... á Dios...... *Clarisa.*

*Ludovico despues de elgunos instantes de haber mirado la carta y como si volviera á leerla, saca el pañuelo, enjuga las lagrimas, se sienta en una silla y cubriendose el rostro con las manos parece abismado en un profundo dolor: de pronto se levanta, llama del cordon de una campanilla y entra Picard á quien dice con el mayor interes.*

LUDOVICO

Cien Luises de gratificacion ofrecerás de mi parte á cualquiera de mis criados que averigue la ruta que lleva el coche que salió de casa esta noche con la Señorita Clarisa: que

no quede ninguno que no pongas en movimiento, y aun válete de gentes estrañas, si lo crees oportuno, que vayan á los despachos de diligencias, á los carruajes de alquiler; que indaguen y pregunten,.... á la oficina de pasaportes, Municipalidad y Prefectura, á la Policia y Chandarmes, en fin, pon en accion cuantos medios son imaginables, y si logras el objeto eres feliz mientras vivas

PICARD.

Muy bien Señor Excmo. (*alegre*) pero para todo eso es necesario....

LUDOVICO.

Dinero.... aquí tienes mi cartera (*dandosela.*) no faltan dentro villetes.... ademas daré la órden á mi Mayordomo para que te facilite cuanto te haga falta... mientras paso al cuarto de mi Madre, di á Laflor que prevenga el cabriolé con mis caballos normandos: si es que Fáni se haya en casa, procura de ella saber con astucia ó con ofertas lo que tanto me interesa: ¿te has enterado de todo?

PICARD.

Puede descuidar V. E.

LUDOVICO.

Mi vida dejo en tus manos: no te descuides por Dios! parte. (*sale.*)

PICARD.

Al instante, no me descuidaré; diantre, ¡que si lo consigo tengo mi fortuna hecha. (*vase llevandose la silla.*)

*Mutacion de gabinete en que murió el Duque: aparecen la Duquesa y Fany, esta de pie con un plato y un vaso, y aquella tomando chocolate en una marcelina.*

## ESCENA IV.

DUQUESA.

Con que tan triste partió?

FANY.

No quisiera incomodar á V. E. ni acordarme de su tierna despedida: no: no se me olvidará en toda mi vida. Cuando murió mi Madre no lloré tanto, es bien seguro.

DUQUESA.

Despues de la escena de ayer era imposible y aun imprudente, que habitara vajo el mismo techo que Ludovico: todo el mundo me lo hubiese censurado, y aun habrian dicho que yo autorizaba semejante escandalo: no; por mas que lo sienta.... porque al cabo.... no son un dia ni dos, son diez y nueve años los que ha estado á mi lado; y ya ves no soy de piedra: esa es mi mayor falta, la sensibilidad: por ella me suceden y sucederán muchas cosas desagradables, pero.... vamos, no lo puedo remediar; sino está en mi mano.... pues como digo, no siendo hija mia, he hecho lo que debia, lo que era necesario hiciera para con el mundo y Dios.... Dame agua.

FANY.

Cuando acabó de escribir la carta para el Señorito, parecia mas tranquila, y me dijo: „Fany, esta será la última vez que te in- „comode, ten mucho cuidado de entregar es- „ta cuando lo diga mi Madre.... ¡Ah! no: la „Señora Duquesa: mira la costumbre de tan- „to tiempo no es fácil de destruir.... no soy „su hija.... ¡yo no tengo Madre! soy una infeliz huerfana....“ y se le arrazaron los ojo

en lágrimas. (*enternecida*) Tampoco yo pude contener las mias y ella me consoló: no llores, me decia, Dios lo ha querido, cúmplase pues su voluntad sagrada: en esto vinieron á avisar que el coche estaba listo, me abrazó y temblando entró en el carruaje que al punto partió como un rayo, y yo quedé lela y yerta; tanto que por mas que he hecho, no he podido entrar en calor en toda la noche; y aun puedo asegurar á V. E. que todabia me dura.

DUQUESA.

Supongo que en cuanto á la carta, habrás seguido mis instrucciones; y que mi hijo.... pero alguien llega.... mira quien es.

FANY. (*dirigiendose a la puerta.*)

Es su Excelencia.

DUQUESA.

¡Mi hijo! ¡Dios mio! (*sobresaltada.*)

## ESCENA V.

*Las mismas y Ludovico que entrega á su Madre con la mayor sequedad la carta de Clarisa.*

LUDOVICO.

Ved esta carta, Señora. (*entregandola.*)

DUQUESA.

¿Qué carta es esta? (*haciendose de nuevas*)

LUDOVICO. (*con sarcasmo.*)

Es para mí, pero leedla: leed, Señora, leedla.)

*Esto lo dira Ludovico con tono amenazador, a la Duquesa que insiste en no tomar la carta.*

*Mientras la Duquesa lee la carta, Ludovico permanece de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos clavados en la Duquesa.*

DUQUESA.

Esta carta está dictada por un noble corazon.... pero yo ignoraba, te lo juro, su determinacion y su valerosa ausencia.

LUDOVICO.

Contemplad, Señora, á que vajeza habeis descendido.... cuando os veis obligada á mentir delante de vuestro hijo...! Mas valiera matarme, Señora, que robarme á un tiempo mismo la ilusion de mi felicidad y el respeto que debo tener á mi Madre.

*Esto lo dira Ludovico con una sonrisa amarga y despreciadora.*

DUQUESA.

Hijo mio.... (*llorosa*)

LUDOVICO.

No lloreis, porque es inutil: pensareis que no os comprendo? Son fingidas esas lágrimas.... nada en vos hay verdadero mas que ese indomable orgullo. Si: si: Clarisa Delois, la hija del soldado, era una jóven noble! tan noble que su recuerdo hará subir á vuestra frente

los colores de la vergüenza, Señora Duquesa. (*con tono amenazador.*) Era una prenda, un corazon leal que vos habeis despedazado sin piedad por vuestro orgullo altanero. La habeis echado de aqui, robandola en una hora familia, patria y amor, y la habeis dicho: „Yo te saqué de la obscuridad, y ahora que has visto la luz del Cielo, ahora que has tocado la felicidad, te despojo, te entrego desnuda al frio de los padecimientos; te vuelvo á lanzar en tu miseria para satisfacer mi loco orgullo, mi vanidad: si mueres, no tendré una lágrima para tí á quien he sacrificado: porque entonces tu memoria no será obstáculo á mis designios...! ¿Sabeis Señora que todo esto es horrible?

DUQUESA.

Hijo mio, tienes derecho......

LUDOVICO. (*quitándole la palabra.*)

¡Oh Señora! (*con sonrisa amarga.*) tengo derecho á hablaros así, porque no sois mi madre.... ¿Mi madre? ¡Oh! no: jamas! es una mentira atroz.... no puede ser.... no: una Madre es el Angel tutelar, el protector de su hijo.... Llora y padece con él; su vida es un continuo amparo: ella daria toda su existencia por ahorrarle una lágrima.... para proporcionarle una hora de felicidad.... Y vos, Se-

ñora, habeis hecho lo contrario dandome una vida de dolores: me habeis obligado á encorbarme á vuestras exijencias: habeis visto morir á mi Padre sin derramar una lágrima, porque os habia pedido la felicidad de vuestro hijo: y cuando habeis conocido el ídolo que mi corazon eligiera, lo habeis hecho pedazos hasta pulvorizar los fracmentos! ¿Podeis, pues, llamaros mi Madre? todo lo habeis sacrificado al orgullo; vuscad ahora en el orgullo las alegrias de la Madre y el amor del hijo...! Habeis proyectado para mí un matrimonio que halagaria vuestra ambiciosa vanidad: sabed que jamas me casaré. Habeis echado de vuestro regazo á la HIJA DEL PUEBLO: pues bien; EN LAS FILAS DEL PUEBLO ME ENCONTRAREIS; seré su apoyo, su defensor; me vereis abrazar ardientemente sus convicciones que han sido siempre las mias, pero que se han robustecido desde que me habeis enseñado á comparar su nobleza con la vuestra. Tambien yo os dirijo un eterno á Dios.

DUQUESA.

Ludovico...! Ludovico...! Hijo mio! (*queriendo detenerlo!*)

LUDOVICO.

Señora, ya no teneis mas hijo. (*vase precipitado*)

# ACTO CUARTO.

*El Teatro representa una habitacion de paso á los demas cuartos de una casa de vecindad de gente pobre, en uno de los barrios de Paris: á la derecha de la puerta de la calle y á la izquierda, subida á los cuartos y demas habitaciones de la casa: deberá ser esta Galeria ó pasadizo (con mas una puerta que habrá á la entrada de la calle con rotulo que diga* portería, ó nadie pase sin hablar al portero, *la habitacion de Beltran, soldado veterano, que con su pata de palo y muleta en la mano estará dando paseos y asomandose continuamente á las ventanas, arcos ó miradores (al advitrio del pintor) desde donde se verá la calle; en ella grupos de paisanos con blusas y armados, que con la mayor actividad estarán formando una barricada: varios vecinos que entran y salen de la escena todos de prisa y asustados; de tiempo en tiempo se oyen algunos tiros de fusil, y rumores en la calle, pero de modo que no se interrumpa la representacion.*

## ESCENA PRIMERA.

*Beltran primero solo: luego Guillermo, tres vecinos mas y Dubal despues que bajará de arriba.*

BELTRAN.

Pues señor, la cosa vá tomando un aspecto demasiado agrio, pues se vá poniendo mas serio de lo que yo pensaba: ¡qué demonios! (*asomandose*) ya no han dejado una piedra en su sitio, y están haciendo zanjas con una prontitud admirable: sin duda se temen que por aquí ataque la guardia real, y como es el paso á sus cuarteles desde las Tullerias, no querran estorvos: pero segun el pueblo lo arregla, muy caro debe costarles el tomar el paso de estas calles: (*tiros mas cerca*) Andáa: ya principia la musica; ¡por vida de mi pata! ¿que no estuviera con mis piernas cabales? pero si se ofrece correr, que no será estraño, ya me tenia usted cojido: daria sin embargo mi pipa y dos años de pension (*agarrandose á la decoracion de la legion*) porque venciera el Pueblo y degollaran á esos malditos realistones que nos han venido á embrollar el asunto para hacer ellos su negocio y quitarnos lo que tanta sangre ha costado; (*tiros*) eso sí arda Troya, ¡caramba! y viva la Libertad: no

sino venir con sus manos labadas desde Londres ó los infiernos en busca de privilegios, nada mas que porque si mi Padre era noble y emigró: si esta tierra le pertenecia al Mayorazgo de mi abuelo que era Señor de tal.... y mientras nosotros nos hemos roto la mitad del bautismo, cerca de treinta años, por quitar esos abusos, ellos en el estrangero bailando valces, destripando botellas y criando sebo, han atizado sin cesar, para que toda la Europa nos ajustara la cuenta: pero.... gracias á la guillotina y al petit caporal, no olvidarán la leccion mientras tengan memoria. ¡Ola Guillermo, temprano te vuelves! (*á Guillermo que entra cargado de sartenes y cazerolas.*

GUILLERMO.

Pues está buena la mañana para vender sartenes: floja es la jarana que se está armando: todas las calles y plazas estan cortadas, y no hay un vecino de Paris que no esté sobre las armas, y anda una de tiros, que caen mas espesas las balas, que grajea por el carnabal: un triunfo es que haya podido llegar hasta aquí sin veinte agujeros lo menos en mi pellejo: voy á soltar la carga, á coger un fusil y á quemar diez paquetes de cartuchos en aquella esquina. (*éntrase*)

BELTRAN. (*oyendo los tiros.*)

Aprieta y viva la libertad; (*vuelve á salir Guillermo con fusil y atraviesa la escena de priesa.*) parece que tengo hoy en mi cuerpo una sarna perruna, segun me hierve la sangre. Paciencia y.... pero... que es eso, vecinos?

*Entran en la escena corriendo y cargados, los tres vecinos, con sestas, cajon de quincalla, lios de paño ó lienzos y vara de medir.*

VECINO 1.º

El demonio que se ha desatado de los infiernos.

VECINO 2.º

No oye usted, Beltran, (*tiros.*) esa música? pues es que á los Borbones les estan arreglando la maleta.

BELTRAN.

Y vosotros, chicos, qué pensais hacer?

VECINO 3.º

En soltando el almacen lo vereis (*éntrase*)

BELTRAN.

No serian franceses si asi no lo hicieran: (*descargas á lo lejos.*) parece que el negocio está enmarañado: esto es mas formal de lo que nos pensabamos, caramba...! (*vuelven á salir con fusiles.*)

VECINOS.

Viva la libertad.... viva.... viva.... (*salen corriendo.*)

BELTRAN.

Que viva, voto vá Dios; y que tenga yo que estarme hecho un poltron? por vida de.... que es eso Sr. Dubal? cómo sigue vuestra esposa? (*dirigiendose á Dubal que baja de arriba.*

DUBAL.

Muy poca es la mejoria: ya se vé, cómo quereis que siga con esta bataola de tiros y gritos que nos están aturdiendo. está asustadí-

sima, sin embargo que la hemos dicho que son descargas de regocijo que se dan por la victoria de Argel: ayer estuvo muy malita: creimos que feneciera, y nos vimos muy apurados con el recargo que tuvo, y si su tia no hubiera tenido ayer tarde la precaucion de ir al hospital por una hermana de la caridad, no sé que hubiera sido de ella esta noche pasada, pues como la tia es portera de una casa grande, no puede quedarse fuera por las noches, de manera que sin la hermana de S. Vicente me hubiera visto negro y muy apurado, vecino.

VELTRAN.

Con que segun eso la hermanita ha pasado la noche en vuestro cuarto?

DUBAL.

Si tiene permiso de la Superiora para estar aquí mientras esté de cuidado; y que guapa que es y que amable! mejor sabe su obligacion que un practicante: vaya os gustaria verla poner y quitar los vendajes que se le pusieron la primera vez por los cirujanos de la parroquia: pero con qué delicadeza lo hace.... qué? sino se la siente; mi muger es quejunbrosa y no chista siquiera.

BELTRAN.

Con que tan guapa es?

DUBAL.

Como un Angel, amigo Beltran: Dios se lo pague á la señora superiora el cariño que nos tiene, ya se vé, como mi Antuaneta hace tres años que laba la ropa del hospital, no es estraño, y por eso me suministran caldo y medicinas: y á no ser por este auxilio.... imposible.... ya se hubiera muerto.

*Tiros, descargas y cañonazos. Beltran se dirige á las ventanas, y Dubal hacia la escalera cuando suponen que le llaman.*

Me vuelvo arriba, Beltran, no sea que se asuste y.... allá voy. (*subiendose.*)

BELTRAN,

Pues la orquesta menudea que es una maravilla (*descargas á lo lejos: tiros.*) y las descargas se sienten mucho mas cerca: veamos. (*se asoma.*) ¿Calla? todos se agrupan hacia un coche que está detenido: que diablos podrá ser aquello? algun espia quizás.... pero si es una Señora la que hacen salir de él, (*se verá la*

*mismo que dicen los versos.*) y quitando los caballos van á poner el coche de parapeto sin duda; ¡pobre Señora! que asustada está y sin saber donde meterse, ya se vé, como todas las tiendas estan cerradas: y es ya Señora mayor segun parece: hagamos una obra de caridad, y puede ser que nada perdamos. (*levantando la voz.*) Hé, Señora.... por aquí.... por aquí.... dad la vuelta.... número 13 frente al reverbero. (*quitandose de las ventanas.*) Segun las trazas es una persona comme il faut.... alguna Usia.... ella llega (*mirando la puerta*) veamos.

## ESCENA II.

*Beltran y la Duquesa.*

BELTRAN.

Señora, (*saliendole al encuentro*) venid y sentaos aquí en este banco y descansad.

*DUQUESA.*

Estoy muerta ¡Jesus me valga! traedme un vaso de agua.

BELTRAN.

Allá voy.

DUQUESA.

Pronto: agua que me ahogo.

BELTRAN.

Como no tengo mas que una pierna no será tan pronto como usted quiere. (*apt.*) Pues señor, es persona desente, que manda con imperio. (*éntrase.*)

*Se oyen tiros y rumores: la Duquesa asustada.*

DUQUESA.

¡Dios mio...! ¡Dios mio...! Misericordia...!

*Sale de su habitacion Beltran trayendo una jarra.*

BELTRAN.

Tomad, Señora, no hay vaso, perdonad.

DUQUESA. (*despues de beber.*)

Dios os lo pague.

BELTRAN.

Amen. (*tiros repetidos*)

DUQUESA.

Esta es la fin del mundo. ¡Dios mio!

BELTRAN.

¿Qué? no es cosa.

DUQUESA.

Pero durará esto mucho tiempo?

BELTRAN.

No Señora.... muy poco.... segun veo el espíritu y los deseos de todo buen francés que ama á su patria y la libertad; pronto acabarán con esa canalla.

DUQUESA. (*alegre.*)

Conque Carlos X nuestro Rey....

BELTRAN. (*quitandole la palabra.*)

Tendrá que tomar las de Villadiego é ir á

buscar la cuchara á donde la dejó, y con él esa caterva de zanganos que siempre le han seguido zumbandole los oidos.

DUQUESA. *(aparte.)*

Si yo hubiera podido disponer de una hora mas, ya estaria, es bien seguro, muy lejos de Paris. *(alto.)* ¡Qué terrible es el pueblo cuando se irrita, amigo mio!

BELTRAN.

No lo será mucho cuando nadie se acuerda de temerle sino al verlo desencadenado.

DUQUESA. *(con humor.)*

Pero es demasiada grosería el que le quiten á un propietario su carruaje, solo porque les dé la gana á cuatro pillos: eso es terrible.

BELTRAN.

Entre esos que por necesidad lo han hecho, hay personas mas decentes que toda la corte de ese Rey de mojiganga que nos vino empaquetado á un pais donde no gustan manufacturas de Londres.

DUQUESA. (*fuera de sí y gritando.*)

Pero qué veo! si está herido Dios mio!!!

BELTRAN. (*alzando la voz.*)

Ya huyen: ya huyen.... á ellos.... viva la libertad.

*Este grito lo repetirán desde adentro, y se verán los soldados huir y el pueblo vencedor: un grupo de hombres cubiertos de sangre y polvo traerán á Ludovico en una camilla herido, tiros á lo lejos y rumores; voces sin parar de viva la libertad.*

DUQUESA. (*asomandose.*)

El es! el es! Dios de misericordia! clemencia! por aquí.... por aquí.... dad la vuelta.

BELTRAN.

A las cuatro puertas: allí precisamente. Es un valiente y es muy justo que procuremos salvarle: sirva mi casa esta vez de hospital de sangre.

DUQUESA. (*frenetica.*)

¡Dios mio! ¡Dios mio! (*mirando impaciente hacia la puerta.*)

*Entran en la escena el mismo grupo que se habrá visto que trae á Ludovico. La Duquesa quiere arrojarse á la camilla, ellos la rechazan y ponen la camilla en medio del teatro, siempre impidiendole que se acerque hasta que dice su verso.*

## ESCENA III.

*Duquesa, los precedentes y Beltran.*

DUQUESA.

Hijo mio...! Hijo del alma...! (*llorando.*)

BELTRAN.

Su hijo! (*dirigiendose á verlo.*) está solo desmayado: mas no está muerto todavia, pues que la sangre sale á borbotones, y no es muy fácil restañarla sino viene una persona que lo entienda.

DUQUESA. (*gritando.*)

Socorro ...! Socorro... ! un facultativo! Dios mió, tened compasion de esta Madre desolada...! Socorro por Dios...!

BELTRAN. (*impaciente.*)

Si no se le acude pronto vá á perecer sin remedio.

DUQUESA. (*gritando.*)

Un facultativo pronto..... un facultativo..... ¡ Socorro....!

BELTRAN.

Aunque sea un practicante : sí, vete ahora á encontrarle.... pero que idea.... (*apt.*)

*Beltran se dirije como á la escalera, dice su verso y luego entra en su habitacion y sale inmediatamente con una camisa limpia rota, se pone á hacerla pedazos, como para que sirva de vendaje, y la Duquesa agarrada de la mano de Ludovico quiere detenerle la sangre con un pañuelo.*

BELTRAN. (*á la escalera gritando.*)

Dubal? Dubal? haced que baje al momento la hermana de caridad: un herido que está aqui reclama su ministerio. (*entrase.*)

DUQUESA.

Socorro por Dios, socorro al instante...!

*Clarisa de hermana de S. Vicente se presenta en la escena, y al ir hacia la camilla ve á la Duquesa, y esta al reconocerla dice gritando su verso: Clarisa mira á la Duquesa y rapidamente dirije la vista á la camilla, y penetrada de la catastrofe dice el suyo. Ludovico entonces abre los ojos y los clava en Clarisa. La Duquesa y Clarisa caen de rodillas al pie de la camilla. Cuadro: durante toda esta escena no se dejaran de oir rumores, descargas lejanas, tiros y voces de viva la libertad, pero de modo que no interumpan la representacion.*

## ESCENA IV.

*Todos los anteriores y Clarisa. Beltran saliendo.*

BELTRAN.

Esta camisa aunque rota, está limpia y servirá.

DUQUESA. *(reconociendola.*

¡Dios de justicia, ella es...!

CLARISA.

¡Misericordia, mi Dios....! Ludovico....! es demasiado fuerte esta prueba, Padre mio...!

LUDOVICO. *(queriendo cojer las manos.)*

Mi Clarisa! sí, yo soy.

CLARISA.

Dios poderoso, clemencia! ¿de este modo debia volver á verlo, Señor?

LUDOVICO.

Dá gr-cias á Dios! Cla-risa, ahora ya puedo mo-rir, por-que tú es tás á mi la-do: tú serra-rás mis ojos: mori-ré en tus bra-zos.

CLARISA. (*queriendo impedirle la sangre.*)

¡Ah! si pudieran salvaros.

LUDOVICO.

No-: no-: sé- que- mi- heri-da- es- mor-tal; Clari-sa- te- he- de-ja-do- to-dos- mis- bie-nes-: des-pues- de tí- pa-sa-rán- á los- des-gra-ciados-: muero- por mi- Pa-tria: por- la- Liber-tad-, y es-toy- tran-qui-lo-; tú- no- podias- ser mia-; na-da- e cho- yá- de- menos- en es-te- mun-do-, mu-rien-do- á tu-la-do- y- por- mi- pa is: tú- ro-ga-rás- por-mí,

CLARISA, (*llorando.*)

¡Ludovico.....!

DUQUESA.

¡Hijo mio.....! Hijo mio.....! ¿y no perdonarás á tu Madre?

LUDOVICO.

Madre mia.... sí-: yo- os- per-do-no.

*Ludovico hace un esfuerzo por buscar la mano de Clarisa, esta se incorpora y le soslivianta un poco la cabeza para el público, y conociendo que vá á espirar esclama con el mayor dolor.*

CLARISA.

Por tu misericordia Padre amantísimo, recibe su espíritu en tus manos y perdonale, S:ñ or!

DUQUESA.

¡Hijo del alma....!!! ¿Murió?

CLARISA. (*con sarcasmo*)

Sí: ya ha espirado...... miradle.

DUQUESA. (*llorando.*)

Dios me ha castigado cruelmente! todo lo he perdido por mi caracter! ¡Oh! Clarisa.....¡ cuanto debes aborrecerme....!

CLARISA.

Todos los resentimientos se acaban en el borde del sepulcro: Dios nos enseña á perdonar: oremos por él, Señora.

*Las dos de rodillas al pie de la camilla en aptitud humillante y suplicativa mirando al Cielo. Tambien se arrodillan todos los actores quitandose las gorras ó sombreros; cuadro general: voces enerjicas desde adentro de viva la libertad.*

LOS ACTORES DE LA ESCENA.

Viva la libertad.

BELTRAN Y TODOS.

Viva.

*Cae el telon.*

NOTA. *Desde el tercer acto hasta el cuarto transcurren unos quince años: todos los actores que hayan figurado en los actos anteriores, deberán guardar, tanto en edad como en trajes, la mayor verosimilitud de aquella época con la moda del dia.*

FIN.

